COPYRIGHT.ES EUROPEAN OFFICE
CERTIFIED DEPOSIT

Dolor y abnegación.

Por Javier Ortiz Amuriza
Febrero de 2021

Amor verdadero. Alegría, entrega, abnegación e íntimo gozo interior. Quizás sean las verdaderas características de los auténticos héroes y heroínas.

Desde hace años, tengo la impresión de que el dolor que padecen los seres sufrientes del planeta, se reparte entre todos. Que el dolor siempre es el mismo cuantitativamente hablando. Que únicamente las personas que están dispuestas a aceptar el dolor en sí mismas en beneficio de los demás, que no están de más, ayudan a hacer más llevadera la vida a otras personas.

Recuerdo que cuando mi hija era pequeña y enfermaba padeciendo fiebre y otros dolores, yo le decía: hija, abrázame y siente cómo tu pesar es absorbido por mí y sale de ti. Nos abrazábamos unos minutos mientras yo le repetía estas palabras con suavidad y la ternura de que era capaz. Cuando ella quería, nos soltábamos y yo le preguntaba: ¿mejor?. Ella contestaba diciéndome, sí papi un poco mejor. Entonces conseguía dormirse y recuperar fuerza. Quizá fuera un pequeño intento a la medida de mis enormes limitaciones.

Con el paso de los años he tenido la oportunidad de conocer personas increíbles que han adoptado esta actitud como norma de vida. Personas valientes y entregadas que, desde su total abnegación, resultan un consuelo y desahogo para todos nosotros.

Creo que habitualmente, se trata de personas alegres y cariñosas, que con su vida constatan la enorme diferencia que hay entre dolor y sufrimiento. Personas que desde su íntimo pesar aceptan el dolor propio y ajeno y lo hacen con alegría mostrando al mundo cómo el sufrimiento es una cuestión de actitud. Creo que eso es auténtica generosidad, auténtico amor.

COPYRIGHT.ES EUROPEAN OFFICE
CERTIFIED DEPOSIT

Creo también que la alegría que habitualmente acompaña a este tipo de personas está relacionada con el gozo sutil que acompaña a la luz, a la verdad y al amor verdadero.

Pienso que hay personas así por todas partes, que hacen su trabajo en silencio y desde la más absoluta discreción. Auténticos héroes y heroínas que alimentan la posibilidad de un futuro mejor.

Personalmente, consciente de mis limitaciones, que apenas me permiten reconocer a algunas de estas personas, quisiera actuar como vocero de la obra de todas ellas y entonar desde el corazón un canto de gratitud.